

De una conversación

EN MARCHA

I

EN nuestros días se manifiestan en todas las naciones cultas de la Tierra un anhelo grande de transformar sus vetustas instituciones por algo que esté más en armonía con su actual condición; y ese anhelo se ha convertido en realidad, a lo menos en parte, en algunos pueblos constituidos por individuos de inquebrantable voluntad de mejorar, que desean vivir en un ambiente más sano, respirar libertad, pero verdadera libertad.

Y vosotros, ¿podréis ver con indiferencia ese movimiento de salvación? ¡No! Es la hora de pensar en una reacción, es la hora de exclamar con Juan Jaurés, "que si todavía no ha llegado la hora de la transformación total, por más que se oiga en lontananza el leve murmullo de una selva agitada por el viento, ha sonado sí, la hora de las grandes reformas".

Pero estas innovaciones no pueden dejarse al cuidado de los gobiernos porque nunca se conseguirían: es menester que vosotros mismos os preocupéis de vuestro propio porvenir, del porvenir de vuestros hijos.

Hablando de un modo general, los pueblos, por el medio en que han permanecido siempre, por la costumbre de estar regidos por la exclusiva voluntad de un gobernante impuesto por herencia, por el atrevimiento, por la casualidad, o por cualquier otra razón, atemorizados por el deslumbrar de las espadas, no intentaban desembarazarse de sus despóticas instituciones; fué preciso que la opresión llegara a lo último para que abrieran los ojos e iniciaran una lucha por la conquista de sus derechos. Como tantas veces y de tantos modos han sido oprimidos los pueblos despiadadamente, muchas veces también se han sublevado contra sus opresores, y han conseguido algunos de sus numerosos derechos que por Ley natural les corresponden.

Pero todavía falta mucho que conseguir, todavía resta mucho que hacer en el sentido de devolver lo que lo que legítimamente le corresponde al pueblo, al verdadero pueblo, a la llamada clase trabajadora, o mejor dicho a los trabajadores, para no repetir esa palabra "clase", que en ese sentido se suele usar despreciativamente, y que suena mal y repugna al mundo sensato. Por suerte esas pretensiones casi solo se cultivan en la carcomida Europa.

¿Por qué ven con menosprecio a los trabajadores, los que se dicen pertenecer a la "nobleza", a lo que llaman clase "noble", si generalmente esa superioridad ridícula, esa falsa aristocracia proviene de un tronco podrido? Calaveras u hasta feroces criminales de la Edad Media han dado origen en Europa a algún título de nobleza del cual sus poseedores se sienten enorgullecidos.

¿No es más noble, no es más aristocrático, —si es que de aristocráticos hablamos,— el título que lleváis impreso en vuestras alativas frentes, el título de honrados, el noble título de trabajadores? Y son los aristócratas que fundan su nobleza en un nombre quizá manchado, que viven sin trabajar y son focos de vicios, los que tratan de humillar a los que desde el despertar del día hasta la puesta del sol trabajan rudamente para obtener el pan de sus hijos, más sabroso que los finos manjares de un déspota por estar amasado con el sudor del hombre honrado? Exclamamos, también con Víctor Hugo: *Nada de nobleza más que en el corazón.*

Para realizar todo lo que es necesario para mejorar la condición actual de los trabajadores, es indispensable la unión; pero la unión acompañada de la firme decisión, de la inquebrantable determinación de luchar infatigablemente por el rápido desenvolvimiento de las instituciones.

La soberanía reside en el pueblo, pero de nombre y de derecho, y nó de hecho. ¿Y por qué razón? Porque sus elementos no se asocian formando una masa compacta para hacer respetar sus determinaciones. Unamos energías a energías, sumemos voluntades a voluntades, y entonces se formará una entidad que por sí misma se hará respetable. Es cierto que es una labor muy difícil, pero es realizable: todo estriba en la firme determinación del progreso tanto social como individualmente.

Ricardo Jinesta

Nuestro gobierno romaniado

Las planchas del General

En defensa de la policía

Campaña ruda y justa emprendimos hará dos años, contra el ídolo de nuestros gobiernos el *único General*, que ha acaparado hace años un sinnúmero de puestos en nuestro cuerpo militar, los que ninguno desempeña a satisfacción del pueblo, ni en bien de la nación. Al contrario es una gran sanguijuela para el erario.

Repitiéndose con frecuencia tantos errores por nuestra sencilla

e inocente policía, causa a las desatinadas disposiciones de un mal Director de Policía, volvemos nuevamente a desenvainar nuestra pluma para apuntar varios errores que comete nuestro *General*, quedándonos como resultado, la satisfacción del deber cumplido, ya que nuestros gobiernos ponen oídos de mercader a las justas quejas de la prensa independiente que es del pueblo.

La árida e inútil labor del *General* en el cuerpo de policía, es triste; pues con sus tantos años de servicio no nos ha dado nada nuevo; al contrario, abundan los vagos, los rateros, los ladrones de profesión, los sátiros, la corrupción de la juventud de ambos sexos, en fin la moral social es un desastre. Todo causa a un Director de Policía rutinario, que no hace más que dar de alta a ignorantes hombres y mandarlos a recorrer las calles de la ciudad sin ninguna instrucción de sus obligaciones ni deberes, pues ni siquiera se les impone del reglamento de policía. De aquí, que los pobres hagan barbaridades en uso de la autoridad que se les concede, obedeciendo las órdenes que da el *General* sin observación ninguna.

Vamos a apuntar dos de sus errores más salientes:

Hace algunas semanas el *General* dió orden sin instrucciones a la policía de recoger *aves pálidas*, y varios de los ignorantes policías creyeron que todas las mujeres eran *pálidas*.

Aquí una escena:

En la esquina del mercado en guasa tres policías. Pasan unas señoritas, las miran, y dice uno de los tres al más sencillito: *andá cojelas esas son pálidas*, y el muy sencillote va y las detiene; llegan los otros y se les mete entre ceja y ceja que tenían que ir al cuartel todo ésto sin atender a nadie, cometiendo esta barbaridad con honorables señoritas, por añadidura maestras de escuela.

De este caso, la hebra reventó por la parte más delgada, las petacas se las echaron a los pobres policías, siendo destituidos inmediatamente de su puesto. Con

ésto salió del paso el *General*, diciendo: "oh! la poligciag iggnoranteg." Ahora preguntamos: ¿quién es el verdaderamente responsable de la policía ignorante?

Otra barbaridad:

Esta semana dió orden de recoger niños escolares, a lo que se dedicó la policía, llevando niños de toda clase y posición, sin preguntarles nada.

¿No es esta otra plancha del *General*? Si deseaba colaborar en la asistencia de los niños a la escuela, porqué no organizó un número de policías, vestidos de particular y con sus atinadas instrucciones para que hicieran este cumplimiento y nunca dar la orden que dió sin indicaciones?

Esta disposición es muy crítica, porque los escolares no son delincuentes para que los conduzca a ninguna parte la policía de orden y seguridad; además la orden fué destemporánea porque aún no están en sus labores varias escuelas, como el Liceo y otras. Estas atribuciones deben ser de la Junta de Educación la que ya debiera tener organizado un cuerpo de Inspectores Escolares para que hagan efectiva la asistencia de los niños a la escuela; esto, si queremos estar a la altura de los países cultos y civilizados.

De las barbaridades del *General* sólo la prensa sensacionalista le hace bombo, nosotros le hacemos tarro, criticándole sus planchas; para eso estamos nosotros para dar al César lo que es del César.

Para no cansar al lector, continuaremos oportunamente nuestros repiques para que los oigan el *General* y nuestro gobierno.

Gumero

Siempre se rompe la cuerda por lo más delgado

No puede negar *La Información* que se ha lucido; a lo menos durante esta semana que pasó nos sirvió con diferentes condimentos plato de su sensacionalismo; nosotros no tendríamos nada que agregar a estas cosas, ni sensuraríamos tal empeño, (pues cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo) si bajo el filo de sus cuchillas informativas no hubiese caído como ahora— el cuello de un hogar pobre: hogar de obreros.

El asunto de un sátiro y una niña, pasó a ser cuestión de Estado para los señores de *La Información*. El sátiro quedó en la incógnita; pasó lo de siempre: publicaron el retrato de la niña; como de costumbre, la cuerda se rompió por lo más delgado. Ciertamente que el asunto por fortuna no pasó de la simple tentativa, pero esto

no justifica en nada que *La Información* hiciera público el retrato de la niña para satisfacer la curiosidad general.

Por el mismo profundo respeto que nos merece la niña es por lo que protestamos de tal proceder.

Apenas conocemos a su apreciable papá y no nos guía ningún interés.

En diferentes ocasiones hemos visto publicar en el mismo periódico noticias de sensacionalismo de distintas cuestiones y sin embargo la curiosidad pública queda burlada; por obra de *alta magia* no aparecen ni los nombres ni los retratos de los protagonistas.

No es esfuerzo perdido ir anotando en nuestro *cuaderno* de observaciones estos pequeños detalles para cuando la Sanción Moral arribe a nuestras costas

O. M.

Escuela de Agricultura y de Artes y Oficios

Por falta de espacio no reproducimos en el presente número el proyecto-programa de la nueva institución que dirigirá el Profesor Sr. Michaud.

En el presente año solo se recibirán quince alumnos escogidos y que tengan verdadera voluntad por el aprendizaje que allí se dará; esos quince alumnos serán la base del futuro colegio que auguramos gran éxito en Costa Rica.

Es verdaderamente extraño que un país de las condiciones del nuestro carezca de una escuela de agricultura y creemos llenada la necesidad en la forma propuesta por el señor Michaud.

Reciban nuestras felicitaciones.

Asunto María Cano

En el número anterior se publicó un artículo en favor de esta señora, firmado *Un Obrero*, en el que manifestaba que la defensa hecha ante la Casación estuvo mal interpuesta por su abogado defensor.

Hoy, nosotros, mejor informados, aclaramos el punto manifestando que la defensa estuvo a la altura de la ciencia y del deber, pues puso todos sus esfuerzos para sacarla libre, por tratarse de una mujer.

Se vende una cocina de hierro nueva, con seis huecos. Su valor es de ₡ 125.00 y se vende en ₡ 75.00. Para informes en el mercado con don Abraham Conejo.